

Volúmen 5, número 9 Julio-Diciembre 2025

SILLARES

Revista de Estudios Históricos



UANL


CENTRO DE
ESTUDIOS
HUMANÍSTICOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
NUEVO LEÓN

Sillares

Revista de Estudios Históricos

<http://sillares.uanl.mx/>

Oficios y labores de los afrodescendientes en el noreste novohispano

Trades and tasks of Afro-descendants in the northeast of New Spain

Mónica Samantha Amezcua García

<https://orcid.org/0000-0001-7773-9936>

Escuela Nacional de Antropología e Historia
Ciudad de México, México

Recibido: 16 de junio de 2024

Aceptado: 07 de mayo de 2025

Editor: Adela Díaz Meléndez. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2025, Amezcua García, Mónica Samantha. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares5.9-150>

Email: monica_1204_2@hotmail.com

Oficios y labores de los afrodescendientes en el noreste novohispano

Trades and tasks of Afro-descendants in the northeast of New Spain

Mónica Samantha Amezcua García
Escuela Nacional de Antropología e Historia
Ciudad de México, México
<https://orcid.org/0000-0001-7773-9936>

Recibido: 16 de junio de 2024

Aceptado: 07 de mayo de 2025

Resumen: En la villa de Santiago de Saltillo y en Santa María de las Parras existieron un número considerable de individuos de origen africano. Su participación sirvió para transformar la economía del noreste novohispano. Además, con su presencia se generaron intercambios de saberes. Esto trajo como consecuencia que se efectuaran vínculos con sus amos y con las personas que formaban parte de la sociedad con la que convivían. El presente texto es un acercamiento para entender la participación de las personas afrodescendientes en las labores y oficios en la sociedad norestense a través de un análisis cualitativo. Éste permitirá comprender cómo estos individuos constituyeron un sector importante en la sociedad, por lo que interactuaron, negociaron y contribuyeron activamente en la construcción de dinámicas económicas, políticas y culturales de su tiempo.

Palabras clave: Saltillo, Parras, afrodescendientes, oficios, esclavizados

domésticos.

Abstract: In the town of Santiago de Saltillo and Santa María de las Parras there were a considerable number of individuals of African origin. His participation served to transform the economy of the northeast of New Spain. Furthermore, with their presence, knowledge exchanges were generated. This text is an approach to understanding the participation of Afro-descendant people in work and trades in this northeastern society through a qualitative analysis. This will allow us to understand how these individuals were an important sector in society, so they interacted, negotiated and actively contributed to the construction of economic, political and cultural dynamics of their time.

Key words: Saltillo, Parras, Afro-descendant, trades, domestic enslaved.

Introducción

La presencia de personas de origen africano ha tomado cada vez más importancia en la historiografía mexicana. Investigadores de diferentes lugares han analizado su participación en diversos espacios y tiempos. Debido a esto, las temáticas y la metodología se han complejizado y multiplicado. Sin embargo, para el caso norteño, los trabajos referentes a esta población se pueden considerar todavía escasos, por lo que es necesario continuar realizando estudios con un enfoque regional, en donde se observen las semejanzas y diferencias, así como las conexiones que se generaron con otros territorios de la Nueva España.

El objetivo de este texto es visibilizar el devenir histórico de los afrodescendientes del noreste a través de los trabajos que realizaron los esclavizados y libertos en la villa de Santiago de Saltillo y de Santa María de las Parras en el siglo XVIII. Espacios que pertenecieron en un principio a la Nueva Vizcaya y posteriormente a la provincia de Coahuila. La hipótesis en esta investigación estriba en que las personas de origen africano esclavizadas en el septentrión novohispano desempeñaron principalmente actividades relacionadas con el quehacer doméstico, mientras que los libertos tuvieron acceso a una mayor diversidad de ocupaciones, muchas veces favorecido esto por el contexto bélico del siglo en cuestión.

El presente texto se dividió en tres apartados con la finalidad de responder al objetivo concerniente a esta investigación. El primero de ellos analiza las diferencias en las condiciones de

vida, trabajo y oportunidades entre las personas esclavizadas y los libertos, a partir de las labores y oficios que realizaron en el noreste novohispano. Posteriormente, se expusieron las características específicas de las personas de origen africano pertenecientes al área de estudio de esta investigación, así como las actividades y oficios que se desempeñaron. Se concluyó con unas reflexiones finales.

Esclavizados y libertos

Al igual que en otras regiones de la Nueva España, el septentrión novohispano fue un espacio caracterizado por la coexistencia de personas de diversas calidades, entre ellas negros y mulatos. Muchos de estos individuos arribaron como esclavizados desde distintos lugares; sin embargo, conforme avanzó el periodo virreinal, algunos lograron obtener su libertad, ya fuera mediante la manumisión o por haber nacido libres.

Debido a lo acabado de enunciar, las actividades que realizaron fueron muy variadas, ya que las oportunidades que tuvieron dependieron de su categoría jurídica: esclavizado o liberto. Esto determinaría en muchas ocasiones las funciones que realizarían en la frontera norteña. Los primeros fueron en su mayoría esclavizados domésticos o de casa, mientras que los libertos tuvieron más oportunidades laborales, acordes a las características contextuales del septentrión novohispano, por lo que se fueron integrando a diversas ocupaciones, según las habilidades y posibilidades que iban adquiriendo.

Los esclavizados de casa eran aquellas personas que fueron destinadas a laborar generalmente (aunque no únicamente) dentro del hogar de los individuos en donde trabajaban, por lo que los deberes y quehaceres fueron diferentes de aquellos afrodescendientes que estuvieron consignados a las grandes plantaciones de agricultura o en la minería. Para el caso de la región que se estudia en este texto, los hombres se dedicaron al cuidado de los animales, de las pequeñas unidades de producción, ya fuesen ganaderos o agrícolas, así como al suministro de leña.¹ Por su parte, las mujeres ocuparon roles, ya sea de nodrizas, cocineras, sirvientas, lavanderas, auxiliares de diversos oficios. También fueron curanderas y parteras.² En consecuencia, ellas estaban en áreas más cercanas a la vida doméstica, privada y cotidiana. Eran las mujeres las encargadas de cocinar, cuidar a los niños y hacer compras o llevar mensajes.³ Hombres y mujeres seguramente también estuvieron en trabajos más especializados acorde a las necesidades que tenía el dueño que las había adquirido, por lo que sus actividades llegaron a diversificarse a otras esferas de la vida virreinal.

Los esclavizados domésticos tuvieron una característica particular. Los dueños de ellos buscaban hacerse de individuos no sólo que facilitaran su actuar cotidiano o para incrementar su

¹ Ramón Montoya, *El esclavo africano en San Luis Potosí durante los siglos XVII y XVIII* (México: Universidad Autónoma de San Luis Potosí y Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, 2016), 22.

² María Elisa Velázquez, *Mujeres de origen africano en la capital novohispana, siglo XVII y XVIII* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006), 162.

³ Velázquez, *Mujeres de origen africano*, 120.

fortuna, sino que también la presencia y posesión de ellos los ayudaban a posicionarse socialmente. En palabras de Elizabeth Mejías, “los esclavos simbolizaban un modo de ser aristocrático, poder económico y poder político. Por ello, los sujetos que poseían esclavos hacían gala de éstos exhibiéndolos en público.”⁴ Debido a lo anterior, estaban vestidos o andaban de acuerdo con lo que se quería reflejar ante la sociedad. Los dueños no podían permitir que las personas asociaran a sus esclavizados con características que no eran acordes a su familia o la representación que querían tener ante la comunidad.

Fue dentro de estas funciones donde las personas de origen africano adquirieron diferentes destrezas a partir de los aprendizajes que lograron tener, ya fuese de forma voluntaria o forzada, dependiendo de las necesidades y cargos del dueño que los adquirirían. Especialidades que les permitieron desempeñarse en diversos oficios tras obtener su libertad. Por tanto, en el presente trabajo se entenderá la esclavización doméstica como un término que sirve para explicar las labores a las que fueron destinados muchos de los esclavizados afrodescendientes, pero también por los vínculos y relaciones que forjaron en la región, Es decir, este término, no sólo permite comprender las actividades que realizaron, sino también las experiencias de los individuos que fueron sometidos a dicha esclavización.

⁴ Elizabeth Mejías, “La esclavitud doméstica en sus prácticas: los esclavos y su constitución en personas. Chile 1750-1820,” *Fronteras de la Historia* 12 (2007), 125.

En consecuencia, mientras que muchos de los esclavizados desempeñaron actividades dentro o cerca de los hogares de las personas que los adquirían, los libertos tuvieron diferentes oportunidades laborales y, en algunos casos, de crecimiento social y de prestigio. Debido a que en la frontera noreste se vivía un estado de guerra continua (con periodos de paz y negociación) contra los indios, las dinámicas de los afrodescendientes se fueron transformando. Los indios realizaban ataques en los caminos y poblados, por lo que la vida de los mulatos y negros se modificó, ya sea por los robos y asesinatos que cometían contra ellos, pero también cooperando y laborando para la monarquía. Ellos serían los encargados de ayudar a tratar de controlar la situación conflictiva que decían existir los españoles, por lo que las funciones que realizaron en la frontera novohispana se multiplicaron.

Sin importar que los afrodescendientes fueran esclavizados o libertos, en la medida de lo posible, desarrollaron diferentes mecanismos y dinámicas, ya fuese en lo cultural, en lo social, pero también en lo legal. Ellos tuvieron las capacidades para generar estrategias, usando las leyes para su propio beneficio.⁵ Además, los espacios y contactos con otros individuos les permitieron generar vínculos interpersonales con otros grupos socioculturales de la región, lo que les ayudó a crear cierta red de apoyo para superar diferentes circunstancias.

⁵ Mejías, “La esclavitud doméstica”, 122.

Por tanto, en este texto se analizó y reconoció la importancia que tuvieron para Saltillo y Parras. Pese a que el número de personas de origen africano no fue tan cuantioso en comparación con otros lugares, estos espacios, por su posición como frontera, permitieron que hombres y mujeres esclavizados y libertos interactuaran en otras dinámicas, así como con otros grupos.

Afrodescendientes en el noreste novohispano

Las particularidades del noreste novohispano hicieron que la vida de las personas de origen africano tuviera sus peculiaridades. Aunque no es el único lugar en la Nueva España donde los esclavizados y libertos laboraron principalmente en las casas de sus dueños, vale la pena analizar el caso de Saltillo y Parras para conocer las características que los definían por ser un espacio ubicado en el septentrión novohispano. Sin embargo, también se tomaron en consideración otras regiones para tener una mejor comprensión de su participación.

Fue en estos lugares donde la mujer esclavizada tuvo más presencia numérica que los hombres, debido a que, como ya se mencionó, la mayoría de ellas eran utilizadas para las labores domésticas, sin dejar a un lado los aportes y la integración de los hombres. Para conocer la participación de estos individuos, primero se estudiaron las características generales de los afrodescendientes para tratar de destruir los estereotipos que afirman que sólo eran aquellos que compartían ciertos rasgos

fenotípicos, asociados al color de su piel “negra” y a otros rasgos físicos de los individuos.

A partir de las fuentes consultadas, se comprobó que algunos individuos eran de color moreno e incluso blancos. En el lugar y época que compete a esta investigación, “se vendieron más esclavos blancos (el 13.8%) que negros (el 13.3%). La mayoría eran color cocho (47.7%), es decir, simplemente morenos.”⁶ En efecto, en el Archivo Municipal de Saltillo se encuentran contratos de venta de mulatos blancos. Por ejemplo, el capitán Miguel de Cuellar y su esposa doña Teresa de Aguirre de Saltillo realizaron una venta de un mulato blanco.⁷ En otros lugares, como la Nueva Vizcaya, se localizaron mulatos medios güeros.⁸ Esto ayuda a demostrar que la calidad afrodescendiente en la época virreinal no sólo estaba relacionada directamente con las características fenotípicas del individuo, sino con una categoría jurídica que determinaba la vida de la persona.

En los documentos, además de registrarse términos como negro o mulato, se tienen, igualmente, las denominaciones lobo,

⁶ Carlos Manuel Valdés e Ildefonso Dávila, *Esclavos negros en Saltillo: siglos XVII-XIX* (Coahuila: Ayuntamiento de Saltillo y Universidad Autónoma de Coahuila, 1989), 35.

⁷ Archivo Municipal de Saltillo (en adelante AMS), Presidencia Municipal (en adelante PM). Miguel Cuéllar vende a su hijo el capitán Bartolomé de Cuéllar un esclavo mulato de color blanco, mayo de 1768, caja 9, exp. 39, 2f.

⁸ Archivo Histórico Municipal de Parral (en adelante AHMP), *Fondo Colonial, milicia y guerra*. Lista general de los reos acusados de infidencia y coaliciones con los enemigos, de acuerdo al mando dado por el comandante general José Antonio Rangel, para su aprehensión, agosto de 1785, caja.160, exp. 219.

mulatillo o morisco. Por otra parte, se encuentran las descripciones que usaba el escribano, a través de los diferentes colores de la piel del esclavizado. Esto lo hacía a partir de su subjetividad, ya sea obscuro, cocho, retinto, trigueño, indiado o acoyotado.⁹ Pese a que estas descripciones físicas son dignas de analizarse, éstas no siempre coincidían con la condición jurídica de la persona, por lo que un individuo podía nacer como afrodescendiente y morir como español.¹⁰ Situación que podría parecer aislada, pero que en realidad fue más recurrente de lo que se suele pensar. Así, si una persona podía cambiar de calidad ante el estado, y evidentemente no el color de piel queda claro que no se trataba de una cuestión fenotípica, sino de un mecanismo jurídico.

En el caso de Saltillo, durante la segunda mitad del siglo XVIII, se localizaron 541 mujeres de origen africano, donde 465 eran consideradas mulatas, 45 lobos, 27 moriscos y dos negras. De ellas, 44 fueron registradas como esclavizadas. Mientras que en Parras se encontraron 538 mujeres afrodescendientes, donde 512 eran de calidad mulata, 23 lobos y 3 moriscos. De ellas, 23 fueron esclavizadas. El caso de los hombres descendientes de africanos es porcentualmente mayor que el de las mujeres. En Saltillo se localizaron 625 hombres, quienes 613 fueron de calidad mulata, 34 lobos, 25 moriscos y 23 negros. Por su parte, en Parras se

⁹ Valdés y Dávila, *Esclavos negros en Saltillo*, 36.

¹⁰ John Tutino, *Creando un nuevo mundo. Los orígenes del capitalismo en el Bajío y la Norteamérica española* (México: Fondo de Cultura Económica, 2016), 91-92.

identificaron 521 hombres descendientes de africanos, siendo 492 mulatos, 24 lobos, 1 morisco y 4 negros. Del total de los hombres, 141 fueron registrados como esclavizados.¹¹

Pese a que en el siglo XVII aumentó paulatinamente la participación de personas de origen africano, muchos de ellos encontraron mecanismos que les permitieron pagar por su persona. Otros, en cambio, lograron ganarse el cariño o respeto de sus amos, por lo que les fue otorgada su libertad en el testamento de su amo. Existe un caso espectacular en donde se les heredó a dos esclavos los bienes del difunto, debido a la fidelidad que demostraron a Francisco Antonio Martínez Guajardo, su amo.¹²

Ya en el siglo XVIII, los porcentajes de personas de origen africano libres habían incrementado considerablemente, cambiando las dinámicas y la forma de desenvolverse de este grupo en sus actividades económicas. En consecuencia, “mientras las compra-ventas de esclavos iban en declive, los descendientes de personas de origen africano podían ir en aumento.”¹³

¹¹ La información recabada fue obtenida en los registros de matrimonio de Family Search, en Mónica Amezcuca, “Matrimonios y ‘relaciones ilegales’ de personas de origen africano: Saltillo y Parras, siglo XVIII” (Tesis de doctorado, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2020), 47-49.

¹² Valdés y Dávila, *Esclavos negros en Saltillo*, 39-40.

¹³ Chantal Craumassel, “Los negros y sus descendientes en el norte de la Nueva España,” en *Africanos y afrodescendientes en la América hispánica septentrional. Espacios de convivencia, sociabilidad y conflicto*, coord. Rafael Castañeda García y Juan Carlos Ruíz Guadalajara (San Luis: el Colegio de San Luis, 2020), 74.

El que los afrodescendientes fueran esclavizados o libertos modificaba su forma de vida. Por ejemplo, los esclavizados llegaron a sufrir malos tratos por parte de las personas que los adquirirían. Además, a ellos les fueron limitadas las decisiones que podían tomar, ya fuese en su vida matrimonial, familiar y hasta laboral. Debido a que muchas de estas personas cambiaban de dueño, según la situación de cada uno de ellos, es que tuvieron que tratar con diferentes familias, por lo que tenían que crear mecanismos y estrategias para adaptarse a la nueva dinámica. Los esclavizados de calidad¹⁴ negra en el noreste de la Nueva España se llegaron a encontrar en la escala inferior y se les designaba como muebles, semovientes (hace referencia al ganado) o esclavos.¹⁵

En cambio, los libertos tuvieron cierta capacidad de elegir con quién querían trabajar, aunque esto no necesariamente ocasionó que su vida fuera más llevadera. Además, en otros casos, estos afrodescendientes libres lograron desempeñar actividades que les permitieron recibir cierta remuneración económica, como podría ser la implementación de un pequeño negocio.¹⁶

Sin embargo, frente a las limitaciones que sufrían los esclavizados, no todos estaban dispuestos a permanecer sin hacer

¹⁴ En esta investigación se utilizará la palabra calidad, en lugar de casta, ya que se considera la segunda como una categoría generalizadora.

¹⁵ Carlos Manuel Valdés, “Africanos en la villa de Saltillo en la era colonial, y en Coahuila actual,” en *Ensayos de historias Nordestinas*, coordinado por Carlos Manuel Valdés (Coahuila: Gobierno del Estado de Coahuila de Zaragoza y Secretaría de Cultura de Coahuila, 2021), 263.

¹⁶ Velázquez, *Mujeres de origen africano*, 173-174.

nada. Por ello, algunos afrodescendientes lucharon por obtener un trato digno por parte de sus amos. Por ejemplo, el historiador Carlos Manuel Valdés analiza un caso en donde una negra acusó a su amo de azotarla, por lo que pedía al juez que castigara al dueño. En 1752 una negra quiere una carta para buscar a un nuevo amo, quien pagaría el valor total de ella. Según se explica en dicho trabajo, sí logró encontrar un dueño, aunque éste quería pagar cincuenta pesos menos. Lo interesante de estos documentos, explica el autor, no es si ganaron o no los pleitos, sino que poner una queja legal significaba que ante el gobierno y la sociedad eran vistos como sujetos con derechos y obligaciones.¹⁷

No sólo es importante conocer la calidad de los esclavizados, ya que existen otras categorías que ayudan a entender las diferencias que tenían dichas personas, cambiando, por tanto, su forma de desenvolverse en la sociedad. Por esta razón, otra de los rasgos que diferenciaba a los afrodescendientes era su origen. La procedencia de aquellos que llegaron al noreste novohispano era diversa y existieron distintas formas de nombrarlos. A las personas que venían de distintas regiones de África se les solía llamar bozales, mientras que los que nacían en tierras novohispanas eran denominados negros o mulatos ladinos o criollos. La mayoría de las personas afrodescendientes que llegaron a la frontera noreste no provenían directamente del

¹⁷ Carlos Manuel Valdés, *Sociedad y delincuencia en el Saltillo colonial* (Coahuila: Archivo Municipal de Saltillo, 2002), 64-65.

continente africano, sino de territorios de la Nueva España.¹⁸ Esta situación hacía que muchos de los que llegaban al norte supieran de las tradiciones y formas de vida de los españoles, haciendo que las relaciones y vínculos también fuesen diferentes. Esto no siempre fue positivo, ya que habían aprendido a defenderse, por lo que su precio podía ser inferior.¹⁹ No todos estaban dispuestos a comprar a una persona con estas características. Para el caso de la Villa de Santiago de Saltillo, algunos de los esclavizados llegaron de Zacatecas, Ciudad de México y Querétaro.²⁰ Otros más eran del sureste de la Nueva Vizcaya o de la provincia de Coahuila. No obstante, se tiene evidencia de que unas cuantas de estas personas sí provenían directamente de África.

Con lo anterior, se puede decir que ser afrodescendiente no siempre significó lo mismo, por lo que el valor a su persona también variaba. El trato que recibían las personas dependía de las características del esclavizado. Esto también modificaba las experiencias que tenía el individuo, por lo que las formas en que se desenvolvían y manifestaban ante sus dueños y las mismas autoridades se transformaban.

Pese a lo anterior, una de las características que tuvieron en común estas mujeres que laboraban en casa fue el valor de

¹⁸ Craumassel, “Los negros y sus descendientes”, 60.

¹⁹ Craumassel, “Los negros y sus descendientes”, 60.

²⁰ Cora Montañez Ramos, “Mercado de negros y mulatos esclavizados. El caso de la villa de Santiago del Saltillo, 1683 -1815” (Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Coahuila, 2022), 28.

su vientre. Esto quiere decir que el útero fue considerado como algo valioso para la persona que la había adquirido, sobre todo si quedaba embarazada. Esto se debía a que el feto adquiriría la misma condición jurídica de la madre, incluso cuando todavía no había nacido: la categoría de esclavizado. Entonces, tener a afrodescendientes del sexo femenino tenía sus ventajas para los vecinos del noreste novohispano. En el caso de Saltillo, se ha localizado que 16 esclavizados afrodescendientes habían nacido en vientre esclavo.²¹ Los dueños de estas mujeres heredaban a los hijos de ellas, según las costumbres romanas, por lo que podían hacer lo que consideraban adecuado con el nuevo individuo. Entonces, si la esclavizada quedaba embarazada, su hijo iba a pertenecer a sus dueños y no a la madre. Incluso, en algunos casos, el bebé podía ser vendido estando todavía en el vientre.²² Esto ocasionó que, en el caso de la Villa de Santiago de Saltillo, las mujeres fueran las que tenían un valor económico más alto, ya que los dueños de los esclavos se apropiaban de los hijos, pudiendo obtener ganancias con ellos.

Pero, ¿a qué se dedicaban las personas de origen africano en la provincia de Coahuila? A través del censo de 1777 se observó que algunos de los hombres afrodescendientes laboraban como arrieros, carniceros, labradores, obrajeros, entre otros. Mientras que las mujeres sirvieron como amas de leche (nodrizas) y cocineras.

²¹ Montañez Ramos, “Mercado de negros y mulatos esclavizados”, 117.

²² Valdés y Dávila, *Esclavos negros*, 62.

Otras no explican la labor que desempeñaron, por lo que sólo fueron denominados sirvientes o criados.²³ La mayoría de ellos fueron categorizados como mulatos.²⁴ En Saltillo estas designaciones se repiten constantemente para llamar a los individuos que trabajaron para una persona desde el siglo XVII. Por tal razón, se encuentran documentos, como el de Nicolás Guajardo, quien vende en el año de 1686 a Juliana de Cepeda, una negra bozal llamada María, sujeta a servidumbre por 450 pesos.²⁵ Es decir, esta información nos permite corroborar que muchos de los afrodescendientes fueron esclavizados domésticos, tal y como se enunció anteriormente.

Además de las labores ya mencionadas, el historiador Carlos Valdés e Ildefonso Dávila han identificado otros oficios que

²³ El nombre de sirviente o criado fue una denominación utilizada por esta sociedad. Según el Diccionario de Autoridades, los dos términos sirven para designar las mismas actividades relacionadas con el trabajo realizado en la casa de alguna persona. Estos podían ser desempeñados por esclavizados o por libertos. Otro término de la época relacionado con los anteriores es el de doméstico, que, como se mencionó anteriormente, sirvió para hacer referencia a las personas que laboraron en los hogares. Información obtenida de María Córdova Aguilar, “Proceso de convivencia de negros, mulatos y pardos en la sociedad de Oaxaca: siglo XVII y XVIII” (Tesis Universidad Nacional Autónoma de México, 2017), 300 y Nuevo diccionario histórico de español, diccionario de autoridades (1726-1739), recuperado el 13 de febrero de 2020, de <http://web.frl.es/DA.html>

²⁴ Martha Durón, Elsa de Valle y María del Rosario Villa Real, *Censo. Villa de Santiago de Saltillo, año 1777* (Saltillo: Archivo Municipal de Saltillo, Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Coahuila y Universidad Autónoma Antonio Narro, 2015).

²⁵ AMS, Testamentos (en adelante T). Nicolás Guajardo por poder que le otorgó María Yañez vende a Juliana de Cepeda, una negra bozal sujeta a servidumbre llamada María, enero de 1686, caja 2, exp 49, 3 ff.

desempeñaron en este espacio los afrodescendientes. Dentro de la dinámica del hogar, ellas se dedicaron a labores relacionadas con cocinar, cuidar niños, dar pecho, lavar ropa, planchar o barrer. En los ranchos, además de ejercer como sirvientes, también estaban los vaqueros, herreros, carpinteros, sombrereros.²⁶

Dependiendo del oficio que realizaran, eran vistas por las personas con las que trabajaban, ya que no todas las actividades pertenecían a la misma jerarquía de importancia laboral. Las cocineras, por ejemplo, quienes generalmente también ejercían como nodrizas, se encargaron muchas veces de distribuir las labores que debían efectuar el resto de la servidumbre.²⁷ Esto les daba cierta posición ante los demás trabajadores, ya que eran las que tomaban ciertas decisiones. Labor que se realizaba tanto en las casas de los españoles como en los recintos religiosos.²⁸

Por su parte, las nodrizas fueron fundamentales en el México novohispano, incluyendo en la villa de Santiago de Saltillo y Santa María de las Parras. Existía la creencia social de que amamantar a un niño era una actividad incivilizada, por lo que tenía que desempeñarse por otra persona. Las mujeres que se hacían de una esclava o de una trabajadora se encargaron de que esta labor fuera efectuada principalmente por las mujeres afrodescendientes. En esta actividad se alimentaría al bebé para que se fortaleciera, para posteriormente integrarse en las dinámicas sociales y familiares. El

²⁶ Valdés y Dávila, *Esclavos negros*, 41.

²⁷ Velázquez, *Mujeres de origen africano*, 183

²⁸ Velázquez, *Mujeres de origen africano*, 197.

papel de ellas también contribuyó en la educación de los hijos, por lo que se creaban vínculos emocionales e intercambios culturales.²⁹ Por tanto, estas personas lograron modificar y transformar las dinámicas de la sociedad en su actuar cotidiano.

Sin embargo, no todas las labores que efectuaban estaban relacionadas con las tareas del hogar, ya que algunos afrodescendientes llegaron a realizar actividades para el ayuntamiento, por lo que trabajar como pregonero también fue una opción. En el Archivo Municipal de Saltillo se localizó la participación de un negro a inicios del siglo XVII que se dedicó a esta tarea.³⁰ Pese a que no era una actividad única de las personas de origen africano,³¹ algunos de ellos fueron comisionados para anunciar las decisiones tomadas en el Cabildo, la Audiencia o la alcaldía.³² Por tanto, como los mismos documentos afirman, ellos eran la voz de los mandos regionales.

Una de las formas en que se puede saber un poco más sobre las labores realizadas por los afrodescendientes en el noreste novohispano es a partir de los dueños que los adquirieron,

²⁹ Velázquez, *Mujeres de origen africano*, 186-189.

³⁰ AMS, Actas de Cabildo (en adelante AC). El pregonero negro Sebastián saca en almoneda pública el arrendamiento de las tres caballerías, L 1, t I, a 5, f 5.

³¹ AMS, AC. El pregonero Felipe, indio ladino, dice el mandamiento girado por el gobernador de la provincia, para que no se nombren en puestos públicos, a personas de poca calidad, L 1, t I, a 55, f 48.

³² María del Pilar Paleta, "Pregoneros y pregoneros de Puebla en el siglo XVI. Comunicación oficial en la plaza pública", en *Graffilia: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras* 4 (2004), 131.

quienes dejaron una huella en la personalidad y en las destrezas que aprendían. En el caso de Saltillo, la mayoría de las personas que obtuvieron esclavizados fueron militares. Estos individuos desempeñaban un papel importante en la frontera noreste porque se creía que eran los encargados de hacer que las hostilidades de los indios se detuvieran. Su participación y privilegios les permitieron hacerse de tierras y aguas para mejorar su situación económica, por lo que consideraron necesario obtener personas que les ayudaran. Estos individuos podían pertenecer a diferentes jerarquías en las tropas, por lo que tenientes, capitanes, sargentos o cabos adquirieron esclavizados para que laboraran para ellos. La historiadora Cora Montañez localizó 24 compras realizadas por estas personas entre finales del siglo XVII y finales del XVIII, donde 8 eran mujeres y 16 hombres.³³

Por su parte, aquellos que realizaban actividades referentes a la administración adquirieron siete esclavizados en los siglos XVIII y XIX, donde tres eran mujeres y cuatro hombres. En cambio, los labradores y mercaderes se hicieron de siete individuos, siendo uno de ellos una mujer y una bebé de dos años. Los mineros también adquirieron personas para su servicio en Santiago del Saltillo, para posteriormente ser llevados fuera de dicho territorio.³⁴ Seguramente estas últimas personas tuvieron que realizar arduas tareas que hicieron que su vida peligrara.

³³ Montañez Ramos, “Mercado de negros y mulatos esclavizados”, 71.

³⁴ Montañez Ramos, “Mercado de negros y mulatos esclavizados”, 82-91.

En el ramo de la religión, la adquisición de afrodescendientes también fue común. Por ejemplo, en la Ciudad de México, los padres jesuitas -en una de sus empresas agrícolas- tenían más de mil esclavizados africanos.³⁵ Algunos de los que se encontraban en un recinto religioso también decidieron adquirir a una persona que los ayudara en diferentes labores, por lo que compraron mujeres esclavizadas. En el noreste de la Nueva España esto no fue muy diferente, por lo que los miembros eclesiásticos en el siglo XVIII adquirieron 12 personas, de las cuales solamente tres eran mujeres.³⁶ Sin embargo, la compra no fue la única vía por la que se hicieron de estas personas. Algunos de ellos las adquirían por medio de una donación. En el año de 1747, el bachiller don Juan Joseph Brito, quien era presbítero, obsequió una mulata esclavizada de 24 años llamada Josepha al convento de San Juan de Dios y al hospital de Nuestra Señora de los Desamparados.³⁷ Seguramente, por la posición que ocupaba, consideraba que era importante que ayudara a estas dos instituciones.

Al tiempo que realizaban labores en la casa o recintos de los amos, era normal que las personas que fueran compradas adquirieran características y destrezas de sus dueños, ya que iban obteniendo conocimientos a partir de las necesidades que tenían los compradores. En el documento ya citado de Josepha,

³⁵ Velázquez, *Mujeres de origen africano*, 261.

³⁶ Montañez Ramos, “Mercado de negros y mulatos esclavizados”, 86-87.

³⁷ AMS, PM. Francisco García de las Infantas dona al convento de San Juan de Dios una mulata esclava, febrero de 1747, caja 17, exp. 53, 11 ff.

es probable que aprendieran tareas relacionadas con el hospital, como el cuidado de los enfermos.

Del mismo modo, se tiene el caso de un eclesiástico llamado Matías de Aguirre, quien era padre rector del Colegio de la Compañía de Jesús en Santa María de las Parras. Dicho colegio contaba con “una milpa de maíz, troje, un granero con trigo y maíz, una huerta con árboles frutales, la cual estaba cercada con adobes. También tenían una viña con once mil cepas y una bodega para la producción de vinos y aguardientes.”³⁸ El uso de personas esclavizadas en esta área probablemente resultaba ideal para hacer sus negocios más rentables, al tiempo que desempeñaban labores en los recintos. Las afrodescendientes que permanecieran en estos espacios no sólo conocerían las costumbres de los religiosos, sino que también aprenderían otras cosas referentes a las actividades que se realizaban. Si el esclavizado quedaba en libertad, seguramente podría utilizar los conocimientos adquiridos para desempeñarse en algunas actividades que le permitieran hacerse de ciertos recursos.

Entonces, para el caso de Saltillo, seguramente muchos de los afrodescendientes se dedicaban más a la agricultura a pequeña escala y muy pocos al cuidado de los animales, siendo que la mayoría se encontraba a cargo del servicio dentro de las viviendas de las élites que habitaban estos territorios, por lo que trabajaban en labores hogareñas. Probablemente en Parras se profesionalizaron más en lo que respecta al cuidado de las

³⁸ Montañez Ramos, “Mercado de negros y mulatos esclavizados”, 88.

plantas y animales, ya que este territorio contó con latifundios, a diferencia de Saltillo, que era un espacio con pequeños ranchos y haciendas.³⁹

Para saber el costo que debía tener la persona que se vendía, se tomaban en cuenta tres cuestiones: 1) la forma de obtención del esclavizado; 2) el color de la persona; y 3) los “defectos” que tenía o no.⁴⁰ En esta última se evaluarían las imperfecciones o rasgos físicos de ellos. La edad también afectaba a la hora de estimar su precio. Dependiendo de las características que tuvieran, sería el valor económico que se daría a su persona, ya fuese para que se adquiriera por un nuevo dueño o incluso para que ellas pudiesen comprar su libertad.

Entonces, poseer un esclavizado implicaba gastar una suma importante de dinero, ya que sus precios eran muy elevados y variaban según las capacidades o características de cada uno.⁴¹ En los contratos de compra y venta se observan los rasgos distintivos de las personas vendidas, tales como su aspecto físico o los conocimientos que había desarrollado a lo largo de su vida. En la villa de Santiago del Saltillo, un esclavo en buen estado de salud y joven podía costar hasta 250 pesos, mientras que una casa estaba estipulada en 150 pesos.⁴²

³⁹ Valdés y Dávila, *Esclavos negros*, 24-25.

⁴⁰ AMS, PM. José María Pérez solicita que los albaceas de José Melchor Lobo Guerrero valoren a la esclava María Teresa Linares para que obtenga su libertad, septiembre de 1783, caja 35, exp. 25, 6f.

⁴¹ Montañez Ramos, “Mercado de negros y mulatos esclavizados”, 48.

⁴² Valdés y Dávila, *Esclavos negros*, 44.

Sin embargo, ser considerado un mejor esclavizado no siempre les beneficiaba, ya que el costo de su libertad era más alto, lo que dificultaba aún más su compra. Un ejemplo que sirve para ilustrar esto es un documento de 1783. En éste se hizo una petición por parte de José María Pérez, quien quería que María Teresa Linares obtuviera su libertad para contraer matrimonio con él. Ella era esclava de don Melchor Lobo Guerrero. La mayor parte del documento se centra en el costo de la libertad de María Teresa, por lo que hace una comparación con el valor original de la madre de ella, quien no tiene “enfermedad, sin tacha, ni defecto alguno, público ni secreto.”⁴³ También se menciona que ella era bien educada e instruida en la servidumbre, por lo que tenía un costo de 250 pesos.⁴⁴ Sin embargo, el prometido no podía saldar la cantidad que se pedía por ella. Después de una larga discusión, en donde hablaban de las supuestas características positivas y negativas de María Teresa, se estipuló que se tenía que pagar lo estipulado inicialmente si se deseaba la libertad de ella. No se sabe si José María consiguió lo que se pedía.

Pese a que el caso anterior no fue exitoso para alcanzar su libertad y así contraer matrimonio, otras sí lograron conseguirlo. Algunos esclavizados obtuvieron cartas de manumisión en las

⁴³ AMS, PM. José María Pérez solicita que los albaceas de José Melchor Lobo Guerrero valoren a la esclava María Teresa Linares para que obtenga su libertad, septiembre de 1783, caja 35, exp. 25, 6f.

⁴⁴ AMS, PM. José María Pérez solicita que los albaceas de José Melchor Lobo Guerrero.

que los dueños asentaban algunos vínculos con ellos.⁴⁵ Otros afrodescendientes decidían trabajar durante mucho tiempo para ahorrar dinero y acumular lo suficiente para solventar lo requerido y comprar la libertad de ellos o del ser querido.⁴⁶ Una vez que la persona de origen africano juntaba la cantidad necesaria para pagar por su persona o que recibía su carta de liberación por el aprecio que llegaron a sentir sus amos, las vidas de ellos sufrían ciertas transformaciones, ya que podían decidir en qué laborar. Seguramente muchos no tuvieron gran suerte para encontrar un trabajo digno. Sin embargo, algunos continuaban laborando en el hogar de aquellos que pagaban por su desempeño. Por lo que las actividades que realizaban estaban relacionadas con las tareas que se debían realizar en el hogar de la familia. Como ya se mencionó, a diferencia de los esclavizados, estos individuos podían elegir con quién estar. Si no recibía un trato adecuado, le resultaba más fácil abandonar la casa donde trabajaba y buscar otro empleo.

Otros afrodescendientes seguramente lograron posicionarse en actividades gremiales y comerciales, pero con algunas restricciones, ya que las leyes lo imposibilitaban para alcanzar el grado de maestro e incluso se limitó su presencia para ser oficiales o aprendices. En el censo de 1777 se encontraron algunos ofi-

⁴⁵ Camba, “Imaginario ambiguos” 131.

⁴⁶ AMS, PM. Juan de Peña otorga carta de libertad a su esclava mulata, octubre 1700, caja 5, exp. 55, 1 f.

ciales: carpintero, curtidor, obrajero o zapatero.⁴⁷ Ellos ocupaban un lugar entre los maestros y aprendices.⁴⁸ Incluso se encuentra el caso de un maestro de sastrería en la villa de Santiago de Saltillo, lo que permite entender el ascenso económico y hasta social que alcanzaron algunos de los mulatos y negros.⁴⁹

Por su parte, algunos hombres llegaron a trabajar en las unidades defensivas, principalmente como milicianos. Para alistarse, los negros y mulatos debían ser libres. Pese a que estos trabajos no eran tan bien remunerados, esto les permitía tener cierto prestigio social, además de contar con un apoyo económico y con el fuero. En el noreste novohispano, y en la Nueva España en general, era preferible que las personas fueran de calidad española. Sin embargo, el contexto de la época obligó a las autoridades locales a aceptar personas pertenecientes a otras calidades para así enfrentar la guerra constante que se vivía con las naciones indias. En consecuencia, lograron ingresar a la defensa armada, obteniendo muchos de los mismos privilegios que gozaban los españoles.⁵⁰

⁴⁷ Amezcua, Mónica, “Matrimonios y ‘relaciones ilegales’”, 57.

⁴⁸ Luna, Sandra. “Trabajadores de origen africano en los gremios de la Ciudad de México, siglo XVIII”, en *El mundo del trabajo urbano: trabajadores, cultura y prácticas laborales*, coordinado por Manuel Miñón, René Peña y, Sonia Pérez (México: El Colegio de México, 2012), 115.

⁴⁹ Amezcua, Mónica, “Matrimonios y ‘relaciones ilegales’”, 57.

⁵⁰ Mónica Amezcua, y Jiménez, Jairo, “People with Afro-Descendants in the Militias of the Northeast of New Spain. Century XVIII”, en *Global Journal of human-social science: History, Archaeology & Anthropology* 23 (6) (2023), 37.

El trabajo de intérprete también fue una posibilidad. Desde los primeros años de la conquista se sabe que una de las dificultades que tuvieron los españoles fue la capacidad de comunicarse con los indios, por lo que muchos de ellos tuvieron que aprender el idioma. Esto no fue muy diferente en la frontera norteña. Para solucionar los problemas que aquejaban a la población, fue necesario que existiera una comunicación con las naciones indias, por lo que llegaron a utilizar personas “inteligentes en el habla castellana”. La mayoría de los casos utilizaban indios que desarrollaran esta tarea, pero esto no siempre fue así. El mulato Felipe Pacheco colaboró con las autoridades para traducir las declaraciones realizadas por un indio. Esto último no sólo demuestra las actividades que desempeñaron dichas personas, sino también la inserción e interacción que tuvieron con otros grupos. Es decir, los intercambios entre dichos individuos fueron tan cercanos que aprendieron bien su idioma.⁵¹

Además, el incremento de la población afrodescendiente motivó a que lograran desempeñarse en estas áreas.⁵² En el caso de las mujeres que se fueron incorporando en estos oficios, probablemente lo hicieron bajo peores condiciones que los hombres y, por supuesto, de otros grupos sociales, ya que una de las razones que motivaron su integración fue la necesidad

⁵¹ AHMP, milicia y guerra. Autos sobre las hostilidades hechas por los indios enemigos en los contornos del Cerro Gordo, por el gobernador José López de Carbajal, marzo de 1724, caja 159, exp. 194, 38ff.

⁵² Velázquez, *Mujeres de origen africano*, 208.

que tenían los dueños de conseguir mano de obra más barata. Es decir, “por lo general se despreciaba a los mulatos por su origen africano, pero esto no impidió a algunos destacar socialmente y formar parte de las pequeñas oligarquías.”⁵³

No existe mucha información sobre este tipo de trabajo en Saltillo y Parras. Sin embargo, en la Ciudad de México, las mujeres de origen africano trabajaron en empresas propias de su género, como en corporaciones de hiladoras, confiteras, dulceras o cocineras. Otras cuantas se incorporaron a empresas dirigidas al género masculino, como en la fabricación de tabacos o zapatos.⁵⁴

Entonces, como se puede observar, los afrodescendientes desempeñaron diferentes actividades laborales, ya fuese como esclavizados o libertos. Dichos oficios fueron transformándose a lo largo del tiempo, por lo que las experiencias también se modificaron. Pese a las capacidades que tuvieron algunos de ellos para encontrar mecanismos para liberarse o para ascender económicamente, no se debe dejar de pensar que la mayoría de estos individuos tuvo que enfrentarse a una sociedad que las categorizó negativamente, haciendo que sus posibilidades disminuyeran, incluso después de obtener su libertad. Debido a esto, se puede afirmar que no todas las personas de origen africano tuvieron las mismas oportunidades de relacionarse en el noreste novohispano, ya que esto dependía de diversas circunstancias, tanto individuales como sociales. Ellos

⁵³ Craumassel, “Los negros y sus descendientes”, 75.

⁵⁴ Velázquez, *Mujeres de origen africano*, 210.

tuvieron herramientas legales, sociales y hasta personales para tratar de mejorar en diferentes áreas de su vida.

Consideraciones finales

El noreste novohispano estuvo marcado por características regionales que lo diferenciaron de otros espacios de la Nueva España, por ser un espacio en el septentrión novohispano. Como ya se mencionó, muchos de los afrodescendientes se caracterizaron por ser esclavizados domésticos, por lo que trabajaron en los hogares de sus amos, aunque otros tuvieron que realizar otro tipo de actividades. A esto se le sumó la constante guerra que se vivía en dicha área, por lo que algunos de ellos lograron insertarse en dichas dinámicas, laborando como milicianos, pero también como intérpretes. Otros más realizaron trabajos para las autoridades, por lo que su participación ayudó a mantener el orden que quería imponer la monarquía.

Hombres y mujeres afrodescendientes fueron especializándose en diferentes tareas, muchas veces acordes a la realidad de sus dueños. Según los intereses laborales y personales es que fueron guiando a sus esclavizados y trabajadores para aprender lo que ellos consideraban necesitar. Tampoco se debe olvidar destacar el interés individual que tuvieron para aprender dichas u otras actividades y así tener mejores oportunidades económicas.

Debido a las experiencias que vivieron las poblaciones de origen africano, es que se debe comprender la importancia que tuvo su presencia en el contexto social, político y económico. Las

diferentes tareas que desempeñaron muchos de ellos en el hogar o cerca de la vivienda de sus amos o patrones permitieron que la economía familiar y regional se transformara. En el ámbito de la guerra, su participación permitió a la Real Hacienda ahorrar grandes sumas de dinero, lo que facilitó la continuación del conflicto para lograr los objetivos de pacificación previstos.

Es importante continuar conociendo las labores que efectuaron los afrodescendientes a lo largo del virreinato, así como la transformación que sufrieron para comprender mejor sus experiencias. Para tener un mejor acercamiento a su vida, también es necesario analizar las particularidades de cada región, siempre teniendo presentes las relaciones y los vínculos que se generaron entre un espacio y otro.

Pese a que las personas de origen africano llegaron motivadas por los intereses personales de los dueños o patrones, muchos de ellos supieron hacerse de estrategias y vínculos que les permitieron plasmar su identidad y cambiar, al mismo tiempo, las dinámicas de la sociedad en la que vivieron. En este caso, el sureste del septentrión novohispano.

Fuentes documentales

Archivo Municipal de Saltillo (AMS)

Presidencia Municipal

Testamentos

Actas de Cabildo

Archivo Histórico Municipal de Parral (AHMP)

Fondo Colonial

Sillares, vol. 5, núm. 9, 2025, 36-67

DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares5.9-150>

Bibliografía

Obras publicadas

- Amezcua, Mónica Samantha. “Matrimonios y ‘relaciones ilegales’ de personas de origen africano: Saltillo y Parras, siglo XVIII.” Tesis de doctorado, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2020.
- Amezcua, Mónica Samantha y Jairo Eduardo Jiménez. “People with Afro-Descendants in the Militias of the Northeast of New Spain. Century XVIII.” *Global Journal of human-social science: History, Archaeology & Anthropology* 23 (6) (2023), 32-42.
- Camba, Úrsula. “Imaginario ambiguo. Realidades contradictorias. Conductas y representaciones de los negros y mulatos novohispanos, siglos XVI y XVII”. *Imágenes construidas en las fronteras de las normas*, Ursula Camba, 111-159. México: el Colegio de México, 2008.
- Córdova Aguilar, María. *Proceso de convivencia de negros, mulatos y pardos en la sociedad de Oaxaca: siglo XVII y XVIII*. Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, 2017.
- Craumassel, Chantal. “Los negros y sus descendientes en el norte de la Nueva España”. *Africanos y afrodescendientes en la América hispánica septentrional. Espacios de convivencia, sociabilidad y conflicto*, coordinado por Rafael Castañeda García y Juan Carlos Ruíz Guadalajara, San Luis: el Colegio de San Luis, 2020.
- Durón, Martha, Elsa de Valle y María del Rosario Villa Real, *Censo. Villa de Santiago de Saltillo, año 1777*. Saltillo: Archivo Municipal de Saltillo, Escuela de Ciencias Socia-

- les de la Universidad Autónoma de Coahuila y Universidad Autónoma Antonio Narro, 2015.
- Luna, Sandra. “Trabajadores de origen africano en los gremios de la Ciudad de México, siglo XVIII”, en *El mundo del trabajo urbano: trabajadores, cultura y prácticas laborales*, coordinado por Manuel Miñón, René Peña y, Sonia Pérez, 87-126. México: El Colegio de México, 2012.
- Mejías, Elizabeth. “La esclavitud doméstica en sus prácticas: los esclavos y su constitución en personas. Chile 1750-1820.” *Fronteras de la Historia* N° (2007) 119-150, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83301204>
- Montañez Ramos, Cora, *Mercado de negros y mulatos esclavizados. El caso de la villa de Santiago del Saltillo, 1683-1815*. Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Coahuila, Maestría en Historia del Noreste Mexicano y Texas, 2022.
- Montoya, Ramón. *El esclavo africano en San Luis Potosí durante los siglos XVII y XVIII*. México: Universidad Autónoma de San Luis Potosí y Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, 2016.
- Moya, Armando. “La esclavitud doméstica en la ciudad de Cartago 1750-1820.” *Historia de Costa Rica* N° 10 (2017): 21-31, <https://doi.org/10.15517/re.v0i10.29816>
- Paleta, María del Pilar, “Pregones y pregoneros de Puebla en el siglo XVI. Comunicación oficial en la plaza pública.” En *Graffilia: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras* 4 (2004), 131-139.
- Tutino, John, *Creando un nuevo mundo. Los orígenes del capitalismo en el Bajío y la Norteamérica española*. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Valdés, Carlos Manuel. “Africanos en la villa de Saltillo en la era colonial, y en Coahuila actual”. Ensayos de historias Nor-

destinas, coordinado por Carlos Valdés, 257-286. Coahuila: Gobierno del Estado de Coahuila de Zaragoza y Secretaría de Cultura de Coahuila, 2021.

Valdés, Carlos Manuel e Ildefonso Dávila, *Esclavos negros en Saltillo: siglos XVII-XIX*. Coahuila: Ayuntamiento de Saltillo y Universidad Autónoma de Coahuila, 1989.

Valdés, Carlos Manuel. *Sociedad y delincuencia en el Saltillo Colonial*. Coahuila: Archivo Municipal de Saltillo, 2002.

Velázquez, María Elisa. *Mujeres de origen africano en la capital novohispana, siglo XVII y XVIII*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006.